

FOMENTAR LA AFECTIVIDAD PARA UN BUEN SENTIDO DEL VIVIR TO FOMENT THE AFFECTIVITY FOR A GOOD SENSE OF LIVING

Autores

Iris Dany Carmenate Rodríguez <https://orcid.org/0000-0002-6282-3120>

Conrado Ronaliet Álvarez Borges <https://orcid.org/0000-0001-7395-6853>

Sorahy Santander García <https://orcid.org/0000-0002-2278-2344>

Selmira Dallamy Pérez Viciado <https://0009-0005-2098-9412>

Institución: Facultad de Ciencias Médicas Sancti Spíritus

Localidad, Sancti Spíritus, Cuba

Resumen

La afectividad forma parte de los seres humanos como aspecto esencial para el desarrollo de la personalidad, la interacción y el desarrollo de la empatía. Desde la concepción del embarazo, el deseo y la planificación es que se pauta el momento justo en que se busca consolidar un buen camino para el desarrollo no solo de un feliz embarazo sino de un producto de la concepción en óptimas condiciones.

Palabras clave: la afectividad, un buen sentido del vivir

Abstract

The affectivity is the human beings' part as essential aspect for the development of the personality, the interaction and the development of the empathy. From the conception of the pregnancy, the desire and the planning is that the fair moment is averaged in that is looked for to consolidate a good road for the non alone development of a happy pregnancy but of a product of the conception under good conditions.

Keywords: the affectivity, a good sense of living

Introducción

Con el objetivo de comprender como se van organizando estos procesos de fomentar la afectividad desde el embarazo, se decide realizar una búsqueda en internet y bases de datos como PubMed, Scielo, Intramed, google escolar desde enero a diciembre del 2024. Se pudo concluir que muchos autores aseguran que los procesos afectivos juegan un importante rol en el desarrollo ajustado de la personalidad y permite entender algunos comportamientos en la adultez que tienen como base malos tratos desde la infancia.

Los métodos educativos, la comunicación y la interacción en el marco familiar es el medio donde se fomentan valores positivos para un buen desempeño futuro que garantice una adecuada resiliencia y enfrentamiento adaptativo a los eventos que se presenten. La concepción del embarazo basada en una óptima salud de la futura gestante, con una oportuna preparación y planificación del estado al que aspira centra las bases para un óptimo desarrollo psicológico del producto de la concepción.

Corresponde a los futuros padres aplicar una crianza con estilos de educación adecuada y así facilitar la incorporación de patrones psicológicos ajustados que garanticen un buen desempeño del menor en la adultez. La estimulación temprana matizada por la afectividad que constantemente debe recibir el niño es sin dudas el primer nivel que facilitará el desarrollo cognitivo para desarrollarse algunos de los elementos que sustentan la formación de la personalidad. En dependencia del desarrollo cognitivo, físico y emocional del niño será su respuesta adaptativa, capacidad reguladora de los impulsos y su nivel de empatía.

Es importante saber que para comprender el comportamiento futuro de los niños una vez que arriben a la adultez es necesario conocer todos los aspectos relacionados con la formación de su personalidad, el desarrollo de su carácter, emociones, sentimientos, inteligencia emocional, autoestima, y sobre todo su experiencia emocional infantil que son los que traducen el control y consolidación de esos sentimientos que los llevarán al fracaso o al triunfo en la vida futura. En este epígrafe se pretende realizar un acercamiento a algunos aspectos de importancia y que el lector podrá poner en práctica para asegurar la adquisición de algunos elementos que son imprescindibles en la educación de todo niño para su futuro.

Desarrollo

¿Qué ocurre en la familia?

La familia es la célula fundamental de la sociedad es un sistema donde las interacciones interfamiliares garantizan el sentido armónico, el desarrollo psicológico adecuado y el buen vivir de cada miembro del núcleo familiar. “La familia es la base de la afectividad por tanto su rol es prioritario en construir los vínculos afectivos primarios en que los niños y jóvenes comienzan desarrollar su identidad y la base comunicativa de la incorporación de nociones como” (Peralta, S., & Zumba, R, 2016): afecto, amor, maternidad, paternidad. Es decir, dar la seguridad necesaria que le permita alcanzar su autonomía personal al niño. Como se plantea más que un rol prioritario es una función básica regulada por un código de ética de la familia donde es de carácter obligatorio garantizar el óptimo desarrollo del niño garantizándole sus necesidades educativas, sanitarias, recreativas ajustadas según la etapa evolutiva por donde este transite.

Para garantizar esta importante función es necesario poner en práctica todo el conocimiento que se ha adquirido en relación a las necesidades del niño en cada etapa evolutiva y así garantizar un entorno seguro para la satisfacción de estas demandas. El apego afectivo que el niño establece desde el nacimiento con la figura materna y que está fortalecido por la lactancia que recibe, así como los cuidados específicos por parte de ella traza la línea para ir potencializando un desarrollo apropiado.

Esta necesidad de apego va potenciando en el niño la teoría de los sistemas de la conducta, como apunta la teoría principal de John Bowlby (1989), a su vez el sistema de apego creará un equilibrio entre las conductas exploratorias del bebé y las conductas de proximidad con sus cuidadores principales, algo que posteriormente se va a interrelacionar directamente con ciertos aspectos cognitivos, emocionales y de comportamiento que podrían tener los sujetos en la vida adulta.

Teoría del apego.

La teoría de Bowlby reitera que el establecimiento de un fuerte vínculo materno es vital para la supervivencia del bebé. Los niños que permanecen cerca de sus madres pueden recibir la alimentación y protección necesaria para adaptarse y sobrevivir al medio. Este vínculo de apego se desarrolla fácilmente durante un periodo crítico o sensible; pasado este tiempo puede llegar a ser imposible formar una verdadera relación íntima y emocional (Bowlby, 1989).

Con ello se refuerza el hecho de crear los métodos de crianza apropiados para favorecer no sólo este vínculo sino lo que el niño será capaz de dar empáticamente en su vida futura. El apego seguro permitirá abrir las relaciones de confianza que perdurarán en toda la vida del niño y así lo refleja

Gago (2014) quien asegura que los adultos con un apego seguro serían capaces de narrar a sus amigos más íntimos sus respectivas historias de apego en la infancia de forma coherente, pues describirían con total tranquilidad sus experiencias más positivas o negativas con sus cuidadores principales, esto soportaría la confianza que depositan en el otro.

Al inicio del desarrollo del ser humano, el intercambio del niño con sus cuidadores primarios es fundamental, pues, aunque este no hable es capaz de comunicar, comprender y entender las miradas, las sonrisas y los gestos de los adultos que interactúan con él. El contacto visual, el diálogo sonoro, el diálogo de carácter tónico como lo es la alternancia de tensión-relajación durante el juego y la alimentación, el sostén en lo físico y el contacto que se establece a través de las caricias y la manipulación van reforzando el aprendizaje cognitivo y emocional del niño lo cual influirá en su comportamiento.

En tal sentido Amaya (2014) en trabajo de grado expresa:

Más adelante, cuando el lenguaje se torna en un elemento fundamental de diálogo, comunicación e interacción, los mensajes de valoración y cariño han de ser motivadores fundamentales y esenciales. De esta forma se logra transmitir la seguridad afectiva, autonomía, confianza que permitirá un desarrollo madurativo correcto del individuo. (s/p)

Desarrollo de la afectividad

Santos (2019) señala:

La expresión de lo afectivo hace referencia a la necesidad que tenemos los seres humanos de establecer vínculos con las demás personas que nos ayuden en la supervivencia y nos proporcionen estabilidad de carácter emocional y seguridad. Al nacer sin protección, necesitamos a los adultos para cubrir las necesidades básicas, como el abrigo, la comida, la bebida y el descanso. (s/p).

Por eso, la naturaleza nos dota del instinto de lo maternal, a partir del cual se creará el primer vínculo afectivo: el apego. Al respecto, los primeros años de vida serán clave no solo para el desarrollo de estas teorías sino también para el avance de la estimulación y definición de los ciclos de máximo desarrollo cerebral denominado periodos críticos. En estos momentos, la familia va a ser el principal puntal de estimulación del niño. En este primer período se dan los grandes desarrollos de conexiones sinápticas o enlaces neuronales entre áreas corticales cercanas, de acuerdo a los estudios de Quezada (2013) y Ramos (2021).

Este último asegura que la importancia de aplicar estrategias pedagógicas de conjunto con otros programas educativos que al ejecutarse dentro del contexto del programa Educa a tu hijo y permite la estimulación del niño, así como la evaluación de su desarrollo. El programa de actividades para la estimulación temprana a niños de cero a dos años con factores de riesgo es efectivo en tanto proporciona estímulos que conducen al desarrollo integral de los niños sometidos a su influencia.

De esta manera el desarrollo cerebral del niño y las conexiones sinápticas que se establecen constituyen elementos básicos que perduraran toda la vida del niño. En consonancia con lo anterior, estos dos tipos de determinantes biológicos actúan a través de los genes y constituyen nuestra naturaleza. Por tanto, contribuyen tanto a establecer las semejanzas entre las personas como sus diferencias. De manera que, la preparación de las familias es determinante en la formación de los niños para enfrentar con éxito la vida adulta e independiente.

En etapas tempranas de la vida, la familia tendrá al juego como una herramienta fundamental para fomentar el buen desempeño del niño, este lo dotará de capacidades empáticas, resolutivas, de independencia, desarrollo cognitivo, búsqueda de soluciones, control de sus emociones, agresividad e impulsos, aprenderá a socializar con grupos de pariguales. Esta socialización desarrollará las capacidades empáticas para saber ponerse en el lugar del otro, entender sus estados emocionales, representarse mentalmente lo que pueda estar sucediendo con la otra persona y así podrá en práctica respuestas ajustadas acorde a la situación que se les presente. El control de los impulsos se va ejercitando a través del juego donde el niño se siente comprometido a cumplir con las normas que se exijan, no hacer trampas, esperar su turno, saber perder, saber compartir, ayudar, y en este ámbito se va desarrollando de conjunto a lo ya señalado el sentido de honestidad.

Según Miller (2017) en estudios realizados con niños que no regulan adecuadamente su afectividad, señaló que se ven invadidos por el afecto o que lo desconocen, aparecen con más problemas emocionales y conductuales en varios aspectos del desarrollo y, consecuentemente, en la organización de la personalidad. Es decir que las consecuencias de la disregulación de acuerdo a su estudio dan cuenta de un mundo interno convulsionado con representaciones de sí empobrecidas y contradictorias.

Métodos educativos.

Los métodos educativos incluyen un grupo de métodos y principios que ponen en práctica los padres para la educación de los hijos, los cuales de ser inapropiados se convierten en factores psicopatogénicos. Estos métodos los irá aplicando cada familia en función de los requerimientos del niño según el comportamiento que este vaya asumiendo, lo importante es que tempranamente los miembros de la familia involucrados en la educación del menor pauten las bases para una dirección clara, estable y eficaz donde la inconsistencia, la permisividad, sobreprotección, rigidez y conflictos estén alejados del programa educativo que se propongan. Cada persona en su rol de tutorar al niño elegirá las formas educativas de una forma libre y espontánea, pero con la claridad que los errores en los métodos escogidos será un peso constante con el cual tendrá que lidiar en etapas posteriores.

El buen desempeño, autonomía, validismo y comprensión de sí mismo de cada persona estará marcado por el dominio de sí mismo y de sus emociones, en tal sentido un niño criado con exceso de ansiedad, miedos, preocupaciones, limitaciones en su desarrollo, falta de afecto, será un adulto que refleje inseguridades que lo limiten a la toma oportuna de decisiones, llevándolo al fracaso por las fallas en los mecanismos resolutivos, factores protectores y resiliencia.

Sin embargo, un niño educado en un medio consistente, con exigencias acorde a su edad, el cumplimiento de roles, dependencia, confianza, con claridad de los patrones conductuales que se le exige por parte de la familia encargarlo de educarlo será un niño empático, resolutivo, con habilidades sociales que le permitirá comunicarse mejor, con noción de saber ayudar a quien lo necesite y sobre todo de ayudarse, crecerse y desenvolverse ante las contingencias de la vida. En este sentido, algunos autores señalan que las relaciones paterno filiales durante la niñez y la adolescencia son un reflejo de aquellas que tuvieron lugar durante la primera infancia (Oliva, 2015).

Asimismo, las relaciones establecidas en el contexto familiar son determinantes para el bienestar de sus miembros (Oliva, 2015). En particular, la investigación ha indicado que los jóvenes que tienen relaciones más próximas, cariñosas y respetuosas con sus progenitores manifiestan mayor bienestar emocional y un ajuste más positivo que aquellos que han sido sobreprotegidos o ignorados durante la infancia y adolescencia (Oliva, 2015). Las distintas pautas educacionales y relacionales entre padres e hijos se conocen como estilos educativos (Baumrind, 1967) y pueden repercutir en la adaptación, maduración y bienestar de los individuos una vez ya se han convertido en adultos.

Tradicionalmente, los estilos educativos parentales han sido estudiados partiendo de un enfoque tipológico, desde el que se han establecido categorías de estilos educativos, en función del nivel de afecto o implicación y control o coerción que los padres y madres mostraran a sus hijos. Una de las tipologías sobre estilos educativos parentales más populares, fue la que inicialmente formuló Baumrind (1968) y posteriormente completaron Maccoby y Martin (1983). Dicha clasificación destacaba cuatro estilos parentales fundamentales en la infancia, como son el democrático, el indiferente, el permisivo y el autoritario.

Abordando el papel de la familia en el desarrollo de teorías de apego y afectividad, así como en la influencia definitoria de los métodos educativos y relaciones intrafamiliares se ha estudiado la influencia negativa y el desarrollo de perturbaciones mentales cuando hay fallas en esas influencias. De ahí deriva no solo las pocas capacidades del niño para hacer frente a los problemas de la adultez y su validismo garantizando la calidad de vida sino también derivan las alteraciones mentales que pueden darse y repercuten negativamente sobre las personas con las que tiene contacto, dígase los cuidadores de adultos mayores con antecedentes de haber tenido una infancia traumática y que desempeñaran ese papel casi de carácter obligatorio sin motivaciones ni movilidad afectiva para darle a ese adulto los cuidados que requiere para su buen desenvolvimiento.

Muchos de los niños víctimas de humillaciones y malos tratos en la infancia reflejan patrones desajustados de personalidad que traen consigo conductas hostiles con personas cercanas lacerando así el estado emocional y mental de esa persona.

Estudios realizados como es el de Kokoulina y Fernández (2016) respalda estos resultados, ya que afirman que no solo son factores externos estresantes como pueden ser experiencias traumáticas, sino que las conductas de apego es fundamental, pues el individuo personalidades desajustadas no lograría una seguridad en sus figuras de apego y le llevarían a desarrollar una psicopatología o una disfunción de la personalidad, algo que nos remite a la importancia de reforzar buenos vínculos afectivos en la infancia. Kokoulina y Fernández (2016) concluyen que parece encontrarse una vinculación, como se ha mencionado anteriormente, entre disfunciones tales como la regulación emocional, las inseguridades o las dificultades interpersonales y las experiencias familiares destacables durante el desarrollo del niño.

Actualmente el cumplimiento de los requerimientos para un desarrollo favorable en el niño puede verse afectado por distintas razones. La complejidad del entorno y el papel rector de la mujer en muchas tareas sociales la limitan ocasionalmente a brindar la atención a sus hijos de una manera personalizada acorde a sus necesidades básicas según el periodo del desarrollo psicológico por el que esté transitando. Por supuesto esto trae consigo desde etapas tempranas la limitación en la estimulación requerida por el niño, en actividades de socialización, desempeño del juego e interacción con otros paraiguales. Entonces cabría preguntarse ¿Qué podemos hacer desde la niñez para garantizar que nuestros hijos sean competentes emocionalmente?

Los padres y profesores son en los primeros años los referentes básicos a quienes se imita con la intensidad de quien necesita aprender mucho y pronto. Imitando se amplía el repertorio de comportamientos emocionales en una o en otra dirección, dependiendo de lo que experimenta y vive.

Por lo tanto, es necesario un aprendizaje positivo favoreciendo la adquisición de valores éticos, legales, morales que sean la base para la estructuración de una personalidad ajustada a los requerimientos del contexto donde se desenvuelva. A través de todo ello, el niño crece y se forma una imagen del mundo de los demás y de sí mismo. En la familia se educa y en el aula aprende a conocerse a sí mismo, a explorar, experimentar e intervenir en su medio de forma cada vez más autónoma y eficaz.

En el contexto familiar los padres son el eje fundamental. Son personas en las que se confía, con las que se necesita vincularse afectivamente y cuya actuación se configura como modelo. Por medio de ellos los niños aprenden contenidos, valores, comportamientos y actitudes, los sistemas de representación, las normas que regulan las conductas y los valores del grupo de referencia. El niño y su desarrollo emocional dependen, en parte, de la primera infancia y será mejor si los contenidos de educación y crianza están en consonancia con el desarrollo evolutivo.

La educación de los niños se debe llevar a cabo teniendo en cuenta que esta es un derecho y un proceso que se alimenta y crece día a día. Por tanto, no sólo es importante lo que los niños aprenden del colegio, los padres, amigos y el entorno también influyen en su educación, por eso es importante que aprendan del ejemplo.

Conclusiones

En consonancia con ello, un buen modelo educativo es la mejor garantía para formar integralmente a los niños. De manera que, a través de la educación podemos transmitirles valores tan importantes como la comprensión, el respeto, la paciencia, la solidaridad.

Por todo lo anterior, es necesario que los adultos conozcan que la óptima apropiación de estos conceptos será la piedra angular de su formación como modelos a seguir por el niño si tenemos en cuenta que no solo les compete el trabajo con el niño sino también con otros adultos y con la comunidad en la que se desarrolla.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Gutiérrez, ML. y Valencia Mayorga, G. (2019). El desarrollo psicológico de los niños en edades tempranas. *Revista Opuntía Brava*, 11(3), p.370. DOI: <https://doi.org/10.35195/ob.v11i3.820>
- Amaya, L. (2014). *Desarrollo de la afectividad en los niños del grado preescolar del gimnasio Ismael Perdomo* (Trabajo de Licenciatura). Universidad de Tolima. Ibagué. Colombia. Recuperado de: <https://docplayer.es/15191725-Desarrollo-de-la-afectividad-en-los-ninos-del-grado-preescolar-del-gimnasio-ismael--perdomo-linda-marcela-amaya-gutierrez.html>
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255–272.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gago, J. (2014). *Teoría del apego. El vínculo*. España: Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar. Recuperado de <http://www.avntf-evntf.com/wpcontent/uploads/2016/06/Teor%C3%ADa-del-apego.-Elv%C3%ADnculo.-J.-Gago-2014.pdf>
- Huepp Ramos, Félix Lázaro, & Fornaris Méndez, Miladis. (2021). La estimulación temprana para el desarrollo infantil. *EduSol*, 21(77), 66-79. Epub 18 de octubre de 2021. Recuperado en 22 de marzo de 2025, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912021000400066&lng=es&tlng=es
- Kokoulina Cherevach, E. & Fernández Martínez, R. (2016). Cuidados parentales en la infancia y trastorno límite de la personalidad. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24(2), 237-252.
- Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In P. H. Mussen & E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality and social development* (4ª ed. ed., pp. 1-101). New York: Wiley.
- Miller, D. (2017). Incidencia de la regulación afectiva en el desarrollo y en la conformación de la personalidad. *Revista uruguaya de Psicoanálisis* (en línea) (125): 83-109.
- Oliva, A. (2015). *Desarrollo positivo adolescente*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- Peralta, S., & Zumba, R. (2016). *Pedagogía de la afectividad como enfoque para el Buen Trato Escolar* (Trabajo de Titulación). Universidad de Cuenca. Cuenca. Ecuador. Recuperado de: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/24464/1/tesis.pdf>
- Quezada, A. (2013). *Estimulación Temprana en el desarrollo psicomotriz en niños de 4 años*. Editorial Educación Infantil, pp. 5-25.

Santos, J. (2019). Influencia del factor socio-afectivo en el desempeño académico de los estudiantes de Educación Básica Media. *Revista Única*. N° 1. Recuperado de: <https://revistas.unica.cu/index.php/edusoc/article/view/1246/html>